

# EL LEGADO DE RAMÓN INDALECIO CARDOZO AL PUEBLO PARAGUAYO

*Lía García<sup>1</sup>*

*Instituto de Enseñanza Superior "Olga Cossettini"- Paraguay*

## INTRODUCCIÓN

En todos los países de Iberoamérica siempre existieron hombres y mujeres, que más allá de pensar en el bronce, lucharon por liberar a sus compatriotas de las amarras que les imponía el analfabetismo. Esa sensibilidad por pensar en sus semejantes los condujo a incursionar por distintos caminos para superar las vallas impuesta por la clase dirigente o bien por el mismo pueblo, al resistirse a ver a la educación como el único medio que les permitirían a las sucesivas generaciones alcanzar el progreso individual y colectivo.

Ramón Indalecio Cardozo fue uno de los grandes precursores de la educación americana, y su obra dejó profundas huellas en su Paraguay natal. Para comprender la gran complejidad y la magnitud de su accionar se puede analizar su legado a través de su intensa actividad institucional, como en el de su producción bibliográfica e investigadora. En el primer aspecto fue bibliotecario y maestro de aula hasta ser designado Director General de Escuelas. Desde sus inicios y compenetrado de las experiencias que llevaban a cabo distintos educadores que se los identificaban con la escuela activa comenzó a crear su propio laboratorio, para adaptar los principios de esta nueva corriente pedagógica a la idiosincrasia

---

<sup>1</sup> Directora del departamento de investigaciones y publicaciones del instituto de enseñanza Superior "Olga Cossettini"; Vicepresidenta de Estudios Interdisciplinarios sobre la Población (ceipo); miembro de número de la junta de estudios históricos de Santa Fe. E mail [liagarcia@arnet.com.ar](mailto:liagarcia@arnet.com.ar).

de su pueblo. A ello se suman los numerosos escritos breves, artículos, folletos y libros publicados entre 1905 y 1943, donde dejó constancia de sus experiencias, además de la claridad de su pensamiento que le permitió traspasar las fronteras de su propia nación para ser reconocido a nivel internacional.

El desempeño de este pedagogo cobra una importancia mayor si se considera que la escuela tradicional campeaba fuertemente en toda Latinoamérica, entonces, el rol del innovador dentro del campo de la educación significó un fuerte desafío a las tradiciones, pero más aún, al poder que ya se le asignaba a la misma como medio para conformar política e ideológicamente, a una población que estaba sumida en el analfabetismo. La escuela, a quien se le otorgaba el papel de “redentora de la humanidad”, también era el campo para captar voluntades y adeptos políticos. Con la escuela activa se vislumbraba claramente el aumento de la participación conciente de la comunidad en la vida de una nación.

La obra de este educador cobra en este caso énfasis por la incorporación, en sucesivas etapas, de los preceptos de la escuela activa en las diferentes regiones de su país, esta le permitió descubrir el protagonismo esencial del niño, como gestor de su propio desarrollo intelectual y manual, de sus valores, principios y de su creatividad. Mientras que el docente tenía la misión de guiarlos y brindarles los recursos necesarios para que sus alumnos puedan llegar a ser ciudadanos plenos.

Paraguay, entre fines del siglo XIX y principios del XX, era un estado que se iba construyendo paulatinamente. Los enfrentamientos ideológicos, las graves secuelas de la guerra de la Triple Alianza, se reflejaron sobre una educación que era deficiente como consecuencia de la escasez de maestros y textos de estudios que suplían con el aporte extranjero. Frente a esa realidad Cardozo inició una apasionada batalla para construir, a partir de la infancia, una conciencia nacional. Fue así como los postulados educativos, cívicos y éticos han sido de tal intensidad que le permitió trascender en el tiempo.

### **Un paréntesis para comprender...**

La educación de todo y para todos ha sido una concepción esbozada por los pensadores de la Edad Moderna, al reconocer la importancia que tenía el conocimiento para el hombre, sin embargo fue una utopía por mucho tiempo más. Hasta que recién en el siglo XIX, se transformó en una necesidad que se generó en las naciones más avanzadas, luego proyectada a los nuevos Estados

Iberoamericanos, a partir de entonces la educación primaria se institucionalizó, para dar una respuesta a una sociedad que reclamaba por su derecho a la igualdad y así acceder a la representación política en calidad de ciudadano y para la formación científica y moral de la misma<sup>2</sup>.

La obligatoriedad escolar y la alfabetización universal se convirtieron en el lema de la política educativa en todos los países. Y como consecuencia, surge: *“la acción sistemática y permanente del Estado dirigida a la orientación, supervisión y provisión del sistema educativo escolar.”*<sup>3</sup> Sin lugar a dudas no fue una tarea fácil de cumplir para la clase dirigente, pues los recursos económicos y humanos eran siempre deficientes para llevar a cabo esa misión.

En una primera instancia el sistema escolar se sustentó en la pedagogía tradicional, que tenía su origen en los modelos grecorromano y medieval, la cual exaltaba la importancia de la autoridad y enfatizaba la preocupación por la transmisión de los saberes. Con la finalidad de *“...fabricar niños, que al llegar a adultos, se adapten inmediatamente a esta sociedad...”*<sup>4</sup>

Frente a esa rigidez que presentaba la educación comenzaba a cobrar mayor ímpetu una corriente pedagógica renovadora, conocida como la Educación Nueva o Activa, sus teóricos o seguidores partieron de ciertas inquietudes en común, aunque las experiencias de cada uno de ellos fueron modelos adaptables a diferentes realidades. Sus principios esenciales se fundamentaron en: *“... Preparar al niño para el triunfo del espíritu sobre la materia, respetar y desarrollar la personalidad del niño, formar el carácter y desarrollar los atractivos intelectuales, artísticos y sociales propios del niño, en particular mediante el trabajo manual, y el desarrollo del espíritu de cooperación, la coeducación y la preparación del futuro ciudadano, de un hombre consciente de la dignidad de todo ser humano...”*<sup>5</sup>.

De cualquier manera, los propulsores de la escuela activa rescataron ciertos resultados de la tradicional como ser: la seguridad en la lectura, escritura y cálculo, ya que han sido de gran importancia para la vida práctica. Al igual que incentivar la aplicación al estudio, el amor al orden, la puntualidad que continuaban siendo

<sup>2</sup> PAGLIARULO, Elisabetta. (2001): *Historia del Normalismo argentino y la formación de valores*. Buenos Aires, Universidad del Salvador, p. 39

<sup>3</sup> ZANOTTI, Luis. (1972): *Etapas históricas de la política educativa*. Biblioteca Cultural, Colección cuadernos N° 192. Buenos Aires, Editorial Universitaria, p. 22.

<sup>4</sup> JUIF, Paul; LEGRAND, Louis. (1984): *Grandes orientadores de la pedagogía contemporánea*. Madrid, Nancea Ediciones, p. 49

<sup>5</sup> PALACIOS, Jesús: (1997): *La Cuestión Escolar*. México, Distribuciones Fontamara S.A. p. 29.

de gran valor educativo.<sup>6</sup> La obra cardociana recuperará éstos y otros aspectos, aunque siempre priorizando la psicología e intereses del educando según la edad y las necesidades vitales que presentaban.

Ramón Indalecio Cardozo, con su accionar se lo puede considerar no sólo un avanzado para su época en materia educativa, también como el precursor del futuro sistema educativo de su país. Esto implica concebir a la educación como un todo, desde las políticas educativas, los fundamentos legales, la organización de los contenidos curriculares y de las etapas o niveles de enseñanza, la formación de los recursos humanos, la creación de bibliotecas populares, los regímenes disciplinarios, y a su vez, los fondos económicos genuinos para mantener la función que comenzaba a entenderse como pertinente del Estado.

### Una niñez en tiempos difíciles

Al concluir la guerra de la Triple Alianza en 1870, Paraguay quedó muy malherido. Una población diezmada en un 75 por ciento por el enfrentamiento bélico, las enfermedades infecciosas y las hambrunas. A ello le siguieron, las luchas e intrigas gestadas por las diferentes facciones que deseaban llegar al poder, en esa encrucijada los sobrevivientes intentaban reconstruir esa tierra devastada.

Durante esos años, en los que el malestar se adueñaba de la vida de los habitantes, nació Ramón Indalecio Cardozo en un pueblo del interior del Guairá llamado Villarica, más precisamente en 1876.<sup>7</sup> Por entonces, la educación dependía del municipio, y allí fue donde se inició en la lectura a través de los libros del escritor uruguayo Marcos Sastré. Eran tiempos difíciles, se evidenciaban en las escasas escuelas existentes en el interior del país, generalmente dispersas en la extensa geografía del territorio paraguayo, con pocos recursos educativos, libros, por ejemplo, tampoco contaban con docentes formados sistemáticamente como tales, además se ajustaban al único modelo que conocía, el tradicional al igual que en todas partes del mundo basándose en la transmisión del saber y la memorización.

---

<sup>6</sup> RUDE, Adolf. (1937): *El Tesoro del Maestro: La Escuela Activa y sus procedimientos didácticos*. vol. I. Barcelona, Editorial Labor, . p. 13.

<sup>7</sup> En todos los trabajos que hacen referencia a la vida del Prof. Cardozo, afirman que era hijo de Josefa Cardozo, y Antonio Taboada, quien nunca lo reconoció como legítimo. Por su parte, en sus escritos autobiográficos, él no hace ninguna mención a su padre, aunque al ser publicados los mismos en 1991, el editor afirma al pie de página que era descendiente de aquel prestigioso político guaireño.

En el caso específico de estas escuelas libradas a la formación deficiente de los maestros, se le añadía el aislamiento que era el mejor aliado para cometer abusos y arbitrariedades por no tener una autoridad que los guiara y fiscalizara. La enseñanza incluía la práctica de castigos corporales, en particular para quienes se atrevían a pronunciar alguna palabra en guaraní; como afirma en su autobiografía, continuaban con el lema “*la letra con sangre entra*”.

Entretanto la clase dirigente inició una nueva etapa pensando en la educación de las generaciones más jóvenes. Así fue como elaboraron los primeros instrumentos públicos para llevar a cabo tal meta. La organización contempló la fundación de nuevas escuelas en los sectores urbanos y rurales, aunque así todavía eran insuficientes. Continuaron su obra con la apertura de bibliotecas, contrataron a profesores extranjeros para formar a los futuros docentes y becaron a otros para que continuaran sus estudios en Argentina y Uruguay. Pero el acto más trascendente fue cuando, en 1887, dictó la Ley de Instrucción Pública Primaria Obligatoria, las atribuciones que tenían los municipios en esta materia pasaron a depender del poder central.

En cuanto a la educación secundaria, también se crearon las herramientas para su implementación, y al colegio Nacional de Asunción se le sumaron otros centros en el interior del país. Con el objetivo de soslayar las dudas que encontraban para elaborar los planes de estudios, invitaron al argentino Domingo Faustino Sarmiento<sup>8</sup>, quien les brindó su amplio conocimiento sobre esta materia.

No cabe la menor duda que las experiencias que tuvo durante la niñez y la adolescencia fueron trascendentes en su futuro como pedagogo. El rigor generado entorno al proceso de enseñanza y aprendizaje convertía al alumno en un objeto pasivo por la acumulación de conocimientos impuestos, que se olvidaban en un corto lapso de tiempo.

### **Hacia la creación de su propio laboratorio**

Asunción ya se había transformado en el centro intelectual del país, y Ramón junto a un grupo de condiscípulos guaireños, obtuvieron en esa ciudad el título de bachiller. La vocación por la docencia lo condujo en 1896 a ingresar a la

---

<sup>8</sup> Sarmiento, después de residir varios meses en Asunción para colaborar con las autoridades educativas y mientras escribía los primeros capítulos de un libro de texto escolar del Paraguay, falleció en Asunción en el año 1888.

Escuela Normal, establecimiento que recién se creaba ese año. Durante esos días desde los educadores hasta los libros de textos aún los de historia y geografía eran en general argentinos, pues el país vecino se había convertido en el gran modelo a imitar.

Antes de terminar el tercer año para obtener su diploma de maestro normal, los representantes de la instrucción pública le ofrecieron ser Director de la Escuela Nacional en su pueblo natal, ya que los antecesores suyos al ser extranjeros no habían logrado adecuarse a la idiosincrasia de sus habitantes. Al aceptar ese cargo, le permitió regresar a Villarrica, para poner en práctica y hacer sus primeros ensayos sobre las corrientes pedagógicas de avanzada en Europa y Estados Unidos. Al ser transferido, después de varios años, a la Escuela Normal con idénticas funciones su experiencia fue transmitida a las nuevas generaciones de maestros.

Fue allí donde conoció a su futura esposa Juana Sosa Ortigoza, que era maestra y se convirtió en madre de sus cinco hijos. Cardozo reconoció que ella le brindó el apoyo esencial en la formación de sus ideas pedagógicas. Por entonces, tuvo que hacer frente al autoritarismo de un gobierno que le interesaba la educación del pueblo sólo como un elemento más para consolidarse en el poder, y también afrontar magros salarios que le impedían al maestro vivir con dignidad.

Entre huelgas de docentes y presiones políticas locales se afilió al partido Liberal, pues él se identificaba con sus postulados, ya que en sus filas se hallaban jóvenes llenos de esperanza quienes encarnaban el porvenir del país; en contraposición al sector oficialista que representaba un modelo tiránico. Al reflexionar Cardozo sobre sus principios señalaba que para él lo más importante era: "...*La libertad ciudadana, la libertad electoral, la libertad de pensamiento y la libertad de conciencia... Soñaba románticamente con el reinado de la democracia que hasta entonces era una utopía en Paraguay desde la época de la independencia...*"<sup>9</sup>

Consideraba que el maestro no podía ser un militante activo, para poder vivir en paz y en concordia con todos los vecinos y los padres de sus alumnos, y así lograr el éxito en su misión, porque al magisterio lo relacionaba como "*el sacerdocio de la civilización*". De manera que, si bien no actuó en política se puede comprobar por medio de su obra que esos preceptos inherentes a la

<sup>9</sup> CARDOZO, Ramón Indalecio. (1991): *Mi vida de ciudadano y maestro. Memorias*. Asunción, Editorial El Lector, pp. 28 y 29.



Ramón Indalecio Cardozo  
(1876-1943)

Fuente: [http://www.mec.gov.py/nuevositio/?page\\_id=15316](http://www.mec.gov.py/nuevositio/?page_id=15316)

esencia humana que son: la libertad y la democracia, siempre han estado presentes a lo largo de su labor pedagógica.

Si bien no adhería a la militancia política del docente, para no confundir sus funciones y respaldar la mayor autoridad posible de los mismos, en sus postulados, de acuerdo con su concepción de la educación, los alumnos eran artífices de sus aprendizajes, de manera que les inculcaba indirectamente la búsqueda de los valores democráticos y del pensamiento reflexivo.

Poco después y compenetrado de los estudios realizados por Johan Pestalozzi, como de sus continuadores que dieron a conocer los óptimos resultados de la escuela activa, no dudó en adaptar este método de enseñanza a su escuela. La idea se fundamentaba en la necesidad de generar en cada uno de los alumnos su autonomía, la cual tenía que estar comprometida con el mundo social a través de la adquisición de un oficio y así hallarían la realización del desarrollo pleno de sí mismo.

Ya desde esta fase inicial de su profesión manifestaba su preocupación sobre el desconocimiento de la psicología del niño entre los educadores y las consecuencias que causaba esa carencia. En su primer libro, titulado: “*Pestalozzi y la pedagogía contemporánea*”, fue donde comparó ese hecho con un “*edificio levantado sobre un suelo movedizo*”, lo cual “*ha esterilizado en más de una ocasión la práctica de la educación*”<sup>10</sup>.

La Educación, afirmaban los grandes maestros de la escuela activa al igual que Cardozo, tenía que demostrar su capacidad de ajuste a los cambios psicológicos del niño según la edad y sociales. Así se hacía visible la función *adaptadora* para preparar a los futuros ciudadanos de acuerdo con las necesidades surgidas en las comunidades en que vivían. En definitiva, ellos tenían como objetivo prioritario educar para la vida<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> CARDOZO, Ramón Indalecio. (1905): *Pestalozzi y la pedagogía contemporánea. Ensayo pedagógico*. Paraguay, Imprenta El Guairá Villarrica, p. 28.

<sup>11</sup> CARDOZO, Ramón Indalecio. (1928): *Por la educación común*. Paraguay, Asunción, Imprenta Nacional. Asunción, p. 41.

En el laboratorio de Villarrica, en 1902, incorporó una experiencia innovadora para la época, al diseñar un programa de estudio donde se incluía el aprendizaje de trabajos manuales, industriales y agrícolas. En su autobiografía expresaba “*se enseñaba la confección de cepillos, sombreros guampas y se cultivaba la chacra de la escuela con un gran entusiasmo de parte del alumnado*”. Consideraba que por medio de esta diversidad de actividades, además de las intelectuales, los educandos alcanzarían un verdadero conocimiento significativo<sup>12</sup>.

En general, los representantes de esta corriente pedagógica incentivaban el juego como un medio indispensable para la expresión corporal y espiritual, durante los primeros años de la infancia, a modo de una etapa de transición antes de realizar otros trabajos. Por lo tanto las actividades manuales debían ser adaptadas a la edad del niño, y al ambiente donde se desarrollaba. En este caso las tareas realizadas por los alumnos en la escuela de Villarrica se relacionaban con las características eminentemente rurales que presentaba la población.

Otro de los ensayos que introdujo en su escuela, fue la creación de *La Fraternidad*, la cual era una asociación infantil de socorro mutuo integrada por todos los alumnos, quienes daban una contribución mensual voluntaria para la compra de libros de textos, útiles, calzados, ropas y el desayuno con que se atendía a los necesitados. A su vez tenía una Comisión de Vigilancia donde sus miembros democráticamente eran elegidos por aclamación popular, la función era la de enterarse de las necesidades de los compañeros enfermos, y además controlaban el aseo personal. Cardozo indicaba que esas actividades generaba entre los niños la preocupación por el bien ajeno y formar su amor propio, ya que nadie deseaba ser observado dos veces por falta de higiene, además por acción refleja la enseñanza repercutía en el hogar<sup>13</sup>.

La escuela, según Cardozo, debía ser el ámbito de encuentro de niños provenientes de hogares pobres y ricos, pero la integración estaba limitada por la vestimenta que se convertía en un elemento que marcaba las diferencias socioeconómicas. Durante esos días también ideó el uso del uniforme azul entre los escolares de ambos sexos, con el objetivo de aportar ventajas de orden: moral y estética. Ejemplo que se generalizó en otros pueblos de la región<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> CARDOZO, Ramón Indalecio. (1943): *Mi vida de ciudadano y maestro. Memorias*. Op. Cit. p. 26. Del mismo autor: *La escuela activa y la cultura campesina*. Uruguay. Impresora LIGU. Montevideo.

<sup>13</sup> CARDOZO, Ramón Indalecio. (1932): *Mi vida de ciudadano y maestro. Memorias*. Op. Cit. p. 41. BURGERSTEIN, Leo: *Higiene Escolar*. Barcelona, Editorial Labor.

<sup>14</sup> *Ibidem*. p. 42. Luego al asumir como Director del Consejo Nacional de Escuelas decidió reemplazar el uniforme azul por los guardapolvos blancos, por considerarlos más económicos e higiénicos.



Con la idea de crear nuevas alternativas para fomentar la escritura, la lectura, y más que nada los valores relacionados con la dignidad del hombre y el niño al igual que generar una identidad nacional, dio inicio a una publicación que se llamó "*Hogar y Escuela*". De la misma se imprimieron varios números sucesivos, aunque no trascendió más allá de los muros de su centro educativo.

El título de la publicación expresa la importancia que tenía para Cardozo la relación entre la escuela y el hogar, ya que en el momento en que los padres hayan comprendido que el maestro quiere a su hijo y vela por su porvenir, así comenzaban a compenetrarse de la obra y a colaborar en forma desinteresada con el centro educativo. A ello le dedicó varios ejemplos en su autobiografía, en especial cuando estuvo a cargo de la Dirección General de Escuelas, donde destaca el accionar de las familias que residían en las zonas más inhóspitas de Paraguay, quienes contribuían de una u otra forma con ciertos gastos aún con los sueldos de los maestros de esa escuela pública que el estado no llegaba a solventar.

Este ejemplo, también se reiteró en otras regiones de América, donde muchas escuelas, especialmente las de nivel medio, nacieron por el aporte inicial de los padres de las pequeñas localidades, que veían partir a sus hijos a temprana edad de sus hogares, para ir como pupilos a ciudades más grandes donde existían colegios, o posibilidades de alcanzar una mejor preparación. Para luego ingresar a las universidades, en la mayoría de los casos extranjeras, con lo cual se producían un distanciamiento familiar y despoblamiento de los jóvenes, que finalmente y ante la imposibilidad de avanzar en sus lugares de origen, se instalaban definitivamente en las ciudades, perpetuando así la paulatina concentración de sus habitantes.

Queda demostrado que pese a los esfuerzos que llevaba a cabo para erradicar el analfabetismo, este progresista director de escuela se encontró con un sin fin de vallas impuestas por la misma comunidad que se resistía a incorporar a la educación como instrumento para lograr un cambio en sus vidas. Las cifras eran elocuentes, pues en 1914, del total de habitantes inscritos en el Registro Cívico de Villarrica, el 56 por ciento no sabían leer ni escribir.<sup>15</sup> Al mismo tiempo tuvo que enfrentarse con la hostilidad generada por un medio cultural que propugnaba una pedagogía más intelectualista y tradicional. Aunque durante los últimos años de trabajo en la localidad llegó a convertirla en un verdadero centro de educación intelectual al sur de la República.

---

<sup>15</sup> *Ibidem.*, p. 49.

## El gran desafío de su vida

Ante los diversos obstáculos que se le presentaba, este pionero de la educación paraguaya, se incentivaba cada vez más para erradicar el analfabetismo, al que consideraba el gran flagelo de su pueblo. En un cierto momento esa intensa lucha tenía que ser revalorizada, ello sucedió cuando la clase dirigente nacional los distinguió como Director General de Escuelas, cargo que ocupó entre 1921 y 1931.

La experiencia alcanzada en su laboratorio de Villarrica, sumada a la lectura de los más importantes pedagogos y psicólogos a nivel mundial, le permitió dejar su impronta en su extensa y fructífera gestión. De hecho que fueron días muy agitados para él y su familia, pues tuvieron que trasladarse a Asunción. Y desde allí iniciar un plan de acción innovador basado en: la depuración de la administración escolar, la reforma de la orientación de la enseñanza, la expansión de los beneficios de la instrucción a todo el país, el incremento del número de edificios escolares, y de incorporar textos, en particular de historia y geografía, escritos por autores paraguayos, entre otros aspectos.

Desde comienzos del nuevo siglo, las movilizaciones gremiales de los docentes estuvieron muy ligadas a los avances de las nuevas ideas y clamaban por un modelo de escolarización más democrático. Esta vanguardia pedagógica fue, al mismo tiempo, quien encabezó las luchas por las reivindicaciones sociales del sector<sup>16</sup>.

Ni bien ocupó su cargo tuvo que enfrentar una huelga general de maestros que pedían mejoras salariales. El diálogo fue la herramienta indispensable utilizada para llegar hasta todos los sectores, inclusive al Ministro de Instrucción. Para solucionar el problema elaboró un proyecto que consistía en la estabilidad de los trabajadores de la educación, con un aumento escalonado de los sueldos hasta un monto básico según la categoría de los diplomas que se registraban en un escalafón. El mismo fue presentado al Parlamento y se convirtió en ley. Esta modalidad, le permitió iniciar la depuración del sistema, y eliminar a todos aquellos que accedían a un cargo de maestro sin los antecedentes suficientes tan sólo por el padrinzago de un caudillo<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> PUIGGRÓS, Adriana. (1999): "Crónica de la Educación en Latinoamérica". en *Cuadernos de Pedagogía* N° 286. Barcelona, p. 57.

<sup>17</sup> CARDOZO, Ramón Indalecio. (1991): *Mi vida de ciudadano y maestro. Memorias*. Op. Cit. pp. 84 a 85.

La alternancia entre gobiernos democráticos y de facto, no le impidió continuar con sus objetivos para implementar una auténtica reforma escolar. El plan estaba inspirado en los principios planteados por Federico Froebel, María Montessori, John Dewey, Ovide Decroly, Adolphe Férrière, entre otros especialistas de la escuela activa. Él se encargó de adaptarlo a la realidad y las necesidades del niño paraguayo.

De acuerdo con su visión, el nuevo estilo educativo estaba destinado a eliminar los errores que se habían cometido en las aulas. En definitiva, el proceso de enseñanza se fundamentaba en brindarles a los alumnos los instrumentos para que sean sujetos de su propio aprendizaje, dotándolos de los medios psicológicos para su autoevaluación y con la presencia del maestro como mediador. Sobre este tema se refirió en el primer tomo de "*La pedagogía de la escuela activa*"<sup>18</sup>.

Para poner en práctica sus ideas también contempló la formación de los maestros normales, al incluir en sus planes de estudio la Psicología Infantil y, de esa manera, los futuros docentes tendrían los fundamentos para comprender la realidad de los alumnos según el grupo etario de pertenencia, y no como un adulto en pequeña escala. Postura que se reitera en casi toda la obra cardociana, en la que sostiene que tanto los niños como los jóvenes tenían que ser educados de acuerdo con sus inclinaciones y predisposiciones útiles para crear hábitos, costumbres, pensamientos y sentimientos convenientes, es decir el proceso de enseñanza tenía que ser física, moral, mental y espiritual<sup>19</sup>.

Recién en 1924, y poco después que asumiera a la presidencia Eligio Ayala, el proyecto de reforma fue tratado por el Congreso y se aprobó transformándose en ley. Según sus palabras, el propósito de la misma consistía en: "... *apartar al niño de la enseñanza libresca, estéril, improductiva, muerta, para darle otra en la que él mismo sea el sujeto de su propia perfección...*"<sup>20</sup>.

La tarea fue ardua, y resultó muy difícil cambiar de modelo en poco tiempo. De cualquier manera la educación se extendía en todo el país en forma sorprendente aún en las regiones más aisladas. Según las estadísticas precisas que el Consejo elaboraba todos los años, Paraguay en 1927 con un total de 800

<sup>18</sup> CARDOZO, Ramón Indalecio. (1938): *La pedagogía de la escuela activa. t I. Psicología de la escuela activa o fundamentos psicopedagógicos*. Asunción, Paraguay, Edición del autor.

<sup>19</sup> CARDOZO, Ramón Indalecio. (1925): *Nueva orientación de la enseñanza primaria. Lectura para los maestros*. Asunción, Paraguay, La Colmena.

<sup>20</sup> CARDOZO, Ramón Indalecio. (1991): *Mi vida de ciudadano y maestro. Memorias*. Op. Cit. p. 84.

mil habitantes de los cuales 160 mil eran niños en edad escolar, ya concurrían a los centros de enseñanza el 67,67 por ciento. De manera que en pocos años su batalla contra el analfabetismo había prosperado.

Las escuelas urbanas y rurales fueron incrementándose mientras el gobierno erigía más edificios apropiados para tal fin. En la mayoría de ellas se aplicó el modelo de Villarrica, donde el plan de estudio no sólo incluía las materias propias para la formación intelectual, sino que se les añadió las tareas manuales como ser la enseñanza de la agricultura, ganadería, puericultura, economía doméstica, cocina e higiene. En otras, y de acuerdo con la predisposición de los docentes, incluyeron música y actividades plásticas. Además se organizaron las primeras Academias de Corte y Confección y la Escuela Profesional Femenina, esta última era al estilo de la Normal para crear docentes dedicados a trabajos manuales.

También, desde el Consejo se difundió *La Nueva Enseñanza* -revista pedagógica- que dirigió entre 1927 y 1931, por medio de la cual se conoció en América y Europa la capacidad intelectual del magisterio paraguayo y su intensa labor innovadora. Creó la Biblioteca Pedagógica, para actualizar y orientar en su práctica al educador, a la cual anexó una Circulante, con una selección de trabajos para que recorrieran la República. Al mismo tiempo incentivó a los intelectuales paraguayos a elaborar libros de textos con la finalidad de reemplazar a los extranjeros. Él mismo publicó “El Paraguayo I”, luego le siguieron el II y el III.

En su accionar al igual que en sus escritos se evidencia su gran preocupación por organizar una didáctica que le permitiera independizarse de la extranjera, para lograrlo era indispensable el estudio del niño paraguayo, y así forjar en ellos una identidad nacional<sup>21</sup>.

La idea de estimular la investigación, la información, la expresión y más que nada para transmitir el cariño a su tierra lo condujo a crear concursos monográficos de geografía e historia de los departamentos o regiones en que se hallaban las distintas escuelas. Según sus propias palabras: “...*la descripción geográfica, la belleza natural, las costumbres, usos y tradiciones; la riqueza latente y explotada, etc. El conocimiento del lugar fomenta el amor al terreno; las leyendas y tradiciones infiltran en el espíritu sabor de dulzura...*”<sup>22</sup>.

<sup>21</sup> CARDOZO, Ramón Indalecio. (1938): *La pedagogía de la escuela activa*. t.1 Op. Cit.

<sup>22</sup> CARDOZO, Ramón Indalecio. (1991): *Mi vida de ciudadano y maestro. Memorias*. Op. Cit. p. 106.

Adolf Rude, representante del mismo movimiento progresista que Cardozo, le dedica en su libro *“El Tesoro del Maestro”* un capítulo a la enseñanza de los estudios vinculados con la formación cultural y la valorización de la patria en toda su extensión y su profundidad. Para él: *“... la patria de un hombre es aquel lugar en cuyos valores físicos y espirituales arraiga su personalidad y en los cuales ésta se forma y estructura a costa de experiencias; el pedazo de tierra con el cual el hombre se siente íntimamente vinculado durante todo el curso de su vida...”*<sup>23</sup>.

Es evidente que, Cardozo compartía esos principios con su colega alemán e intentaba desde su cargo y como escritor, incentivar en las escuelas el conocimiento de los más diversos aspectos de su país. Aunque su concepción era más amplia y contempló un proyecto basado en dar a las escuelas nacionales los nombres de los países americanos. *“... En éstas se celebraban las fiestas históricas; se daban clases especiales de geografía e historia de las respectivas naciones; se cantaban los himnos y se guardaban las banderas; se mantenía correspondencia epistolar para estrechar los vínculos de las futuras generaciones como un medio aunque débil de desarrollar el sentimiento americanista, la confraternidad de los pueblos y el amor a la paz...”*<sup>24</sup>.

De hecho que, después de ser una víctima más de las secuelas que la guerra de la Triple Alianza les había ocasionado, su intención era que la escuela se transformara en un elemento útil para forjar desde la niñez los valores esenciales del ser humano, principalmente vivir en paz. Sin embargo, esa ilusión se desmoronó entre 1932 y 1935, cuando tuvo lugar un nuevo enfrentamiento armado, esta vez con Bolivia, por el dominio del Chaco Boreal.

No sólo consideraba que era esencial fomentar el nacionalismo y el americanismo sino que veía con inquietud el éxodo de la juventud de las áreas rurales a los pueblos y ciudades. Por ese motivo intentaba a través de la escuela generar oficios alternativos para fomentar el arraigo a su tierra. En tanto que, los habitantes de los pueblos comenzaron a cooperar ante las necesidades que presentaba la escuela, al tomar conciencia de su importancia y el aporte que representaba para la comunidad.

Como un verdadero guardián de la enseñanza, Cardozo recorría las diferentes escuelas del país para cerciorarse de qué forma evolucionaban. Y si era necesario incorporaba nuevas estrategias, le daba aliento a aquellos que

<sup>23</sup> RUDE, Adolf. (1937): *El Tesoro del Maestro. La Escuela Nueva y sus procedimientos didácticos*. p. 259.

<sup>24</sup> CARDOZO, Ramón Indalecio. (1991): *Mi vida de ciudadano y maestro. Memorias*. Op. Cit. p. 88.

trabajaban dificultosamente en lugares muy lejanos con el fin de guiar y modelar, en forma integral, a las nuevas generaciones de nacionalidad paraguaya.

### Éxitos y adversidades

Cada año la reforma educativa diseñada por Cardozo alcanzaba nuevas conquistas para su proyecto, y su obra comenzó a trascender las fronteras. Por ejemplo, el periodista madrileño J. Romero López fue el autor de la colección de libros *"Hombres que valen"*, donde incluye una foto del educador, por considerarlo uno de los intelectuales más destacados de América y Europa; el *Bureau International D'Education* de Ginebra lo nombró corresponsal en Paraguay<sup>25</sup>, y la *Editores di Roma* le solicitó su colaboración para un diccionario pedagógico.

Estos y otros honores lo impulsaban a perfeccionar su labor, aunque uno de los hechos más valiosos para él fue la visita de Adolphe Férrière, quien le demostró su admiración al descubrir la adaptación que había efectuado de los principios de la escuela nueva a la realidad paraguaya. Y más sorprendido aún porque en ese año de la llegada de este gran pedagogo al país, 1930, se había puesto en práctica, a modo de ensayo, la primera escuela del porvenir.

Férrière quedó impresionado por la obra de Cardozo, y de regreso a Ginebra escribió el libro *"L'Amérique Latine adopte l'Ecole Active"*-editado por Delachaux y Niestlé-, donde destacó la obra de educador paraguayo y describió con minuciosidad las características de las escuelas rurales, ya que para él eran las mejor adaptadas a las necesidades del área y que no había hallado en los otros países ninguna que las superara. Reseñó sobre las variadas actividades manuales que se desarrollaban, y resaltó la enseñanza que se hacía de la industria con materias primas del lugar. Incluso hizo referencia a la aceptación por parte de la población de la coeducación de los sexos con una división del trabajo útil.

Hasta entonces, Cardozo había adaptado y puesto en práctica los principios básicos de la escuela activa en los centros educativos paraguayos. Pero su gran ilusión era crear una escuela experimental bajo la forma del Plan Dalton y el Método Winnetka. Así fue como empezó a través de la Escuela Normal de Profesores de Asunción a formar a un grupo de maestros que participarían del

---

<sup>25</sup> Esta Oficina fue creada en 1899 por Adolphe Férrière, con el objetivo de coordinar y mejorar el trabajo de las escuelas nuevas, como consecuencia de haberse fundado varias de ellas que usaban este nombre a modo de propaganda, pero no se adaptaban a los requisitos básicos de esta corriente pedagógica.

ensayo. Incluso, con entusiasmo, prepararon los materiales de enseñanza que lo tuvieron que hacer a mano, porque en el país no existían litógrafos.

El cambio y puesta en acción, para el primer grado de esta escuela, consistió en: suprimir el clásico horario por un plan de trabajo. Redactó un programa donde el maestro distribuía las actividades de los niños y pasaban de un tema a otro según el grado de interés de la clase. Así la escuela se convirtió en una continuación del hogar. También había comenzado un ensayo sobre la aplicación de textos adaptados al niño paraguayo, y de esa manera instruir a los docentes sobre el manejo de ellos<sup>26</sup>.

A principios de 1932, recibió una carta de Juan Piaget, Director de la *Bureau Internacional d'Éducation* de Ginebra, donde le informó que en el próximo Boletín de la Oficina incluía un artículo sobre los aportes de la escuela activa en Paraguay. Además le anunciaba su ingreso en calidad de miembro de la entidad e invitaba a las autoridades del país a integrar *La Liga Internacional para la Educación Nueva*<sup>27</sup>, como afiliado de la Central.

Sin embargo, ante tantos reconocimientos por la obra realizada con tesón, en esos días se había formado un movimiento integrado por una facción de ultranacionalistas que, junto a la Liga Católica, iniciaron una intensa campaña periodística y en lugares públicos con el objetivo de incluir la enseñanza religiosa en todos los centros educativos aún en las del estado. Cardozo como defensor de la escuela común, laica, neutral y gratuita, se opuso desde su inicio. Pues, en esta cuestión y siguiendo los principios de los representantes de la escuela nueva, observaba una actitud religiosa no confesional o interconfesional como base de tolerancia para con los ideales que representan un esfuerzo de acrecentamiento espiritual<sup>28</sup>.

En esos momentos todo se tornaba negativo en su vida, tras la muerte de su mujer y luego la de uno de sus hijos; sumado a la traición de sus amigos y la intolerancia del gobierno decidió renunciar a su cargo. Poco tiempo después la gran obra cardociana fue eliminada del Paraguay, se prohibieron sus libros de lectura, reformaron los planes de estudios suprimiendo las actividades manuales, sus leales discípulos fueron despedidos

<sup>26</sup> CARDOZO, Ramón Indalecio: "Mi vida de ciudadano y maestro. Memorias". Op. Cit. pp. 172 - 174.

<sup>27</sup> En la ciudad francesa de Calais se celebró un *Congreso de Educadores* que dio origen, en 1921, a la *Liga Internacional* con sede en Londres. Esta asociación se constituyó en un centro donde se coordinaban y registraban las diferentes experiencias y los resultados de las diversas investigaciones. La misma se extendió hacia todo el mundo, formando seccionales nacionales.

<sup>28</sup> RUDE, Adolf. (1937): *El Tesoro del Maestro. La Escuela Nueva y sus procedimientos didácticos*. Op. Cit. p. 20.

de las aulas, y la escuela del porvenir fue disuelta. El milagro que este hombre había logrado a lo largo de una década había sido arrollado por un autoritarismo sin precedente hasta entonces.

Durante los años posteriores, rodeado por sus hijos y nietos, se refugió en su chacra de San Lorenzo, en la cual trabajaba la tierra y continuaba con la elaboración de nuevos libros. En 1937 la ola revolucionaria había sido vencida, pero él iniciaba su propia lucha entre la vida y la muerte hasta que en 1943, falleció en Buenos Aires.

## CONCLUSIONES

Si se tiene en cuenta la época y la vida de Ramón Cardozo se puede inferir las siguientes relaciones:

- Vivió la época que concomitantemente se desarrollaba en Europa la segunda etapa de la Revolución industrial. Este hecho incidió en la educación en cuanto que aparece la necesidad de formar técnicos, operarios especializados para incorporarse al trabajo en serie de las fábricas. En América esta tendencia se infiltraba traducida como la necesidad de preparar las manos para el trabajo, por lo tanto la escuela activa no era ingenua, se fundamentaba en la evidencia de que a corto plazo también aquí se necesitaría una preparación práctica.

- Tampoco es casual que mientras en Europa, por la presión que ejercían las ideologías socialistas, se aceptaba una mayor participación de la población, aunque sea limitada, en las decisiones políticas. En América esta realidad se traduce en la búsqueda de la educación popular, para generar una cultura ciudadana que asegurara una mayor igualdad entre las clases sociales.

Los avances en las ciencias, especialmente las que promueven el mayor conocimiento del hombre, en cuanto ser de pensamientos, y de reflexiones, -enorme aporte de la Psicología- se convierte en la búsqueda de métodos que se avengan con las nuevas evidencias. En educación el niño toma definitivamente el lugar de hombre en potencia y deja de ser un hombre en pequeño. Los pedagogos americanos, uno de los más ilustres, Ramón Cardozo, conocía estos hechos y toma las banderas de la adecuación a los tiempos y propuso cambios que se anticiparon al futuro.

El accionar de los representantes de la escuela activa ha sido rescatado del olvido por la impronta que cada uno de ellos ha legado a la posteridad. Ramón



Cardozo, en su rol de pionero de este movimiento en Paraguay, por su intensa actividad pública y a través de sus escritos, todavía hoy es sujeto de investigación desde diferentes perspectivas. Mas aún, la clase dirigente reconoce el “milagro” que él generó en el seno de su pueblo.

En este caso, es importante ponerlo bajo la lupa de la historia para recuperar su experiencia a lo largo de su profesión, al hacer frente a todas las adversidades para concretar sus más importantes metas:

- la erradicación del analfabetismo por medio de nuevos planes de estudios que incluían las actividades manuales tan reconocidas como las demás asignaturas;

- la incorporación de la psicología del niño, en las escuelas normales, para que los maestros se adaptaran a cada grupo etario;

- y la formación de una identidad nacional.

Si bien su puesta en práctica de la escuela del porvenir quedó inconclusa, los tres aspectos mencionados con anterioridad cobran relieve, ya que en un país abatido por las secuelas de la guerra y que intentaba sobrevivir de los males que los azotaban, encontró en el sistema educativo gestado por Cardozo las herramientas para que las futuras generaciones alcanzaran el progreso individual y nacional.

El legado cardociano, en el devenir histórico es el de encauzar la educación del siglo XXI sobre las bases que él y otros pedagogos trazaron para que tanto los niños como los adolescentes logren esa libertad indispensable para la formación integral como ciudadano. Siempre un ensayo o una investigación sobre temas educativos colaboran para la divulgación de los prohombres de un país, y más aún cuando el ejemplo que se proyecta en la actualidad aún tiene plena vigencia.

## FUENTES

CARDOZO, Ramón Indalecio. (1905): *Pestalozzi y la pedagogía contemporánea. Ensayo pedagógico*. Paraguay, imprenta El Guairá. Villarrica.

CARDOZO, Ramón Indalecio. (1925): *Nueva orientación de la enseñanza primaria. Lectura para los maestros*. Paraguay, La Colmena Asunción.

- 
- CARDOZO, Ramón Indalecio. (1926): *Pedagogía*, t. I. Paraguay, Edición del autor. Asunción.
- CARDOZO, Ramón Indalecio. (1927): Juan Enrique Pestalozzi, en *La Nueva Enseñanza*. Paraguay.
- CARDOZO, Ramón Indalecio. (1927): El psicoanálisis y la educación, o sea, el freudismo como método auxiliar de educación, en *La Nueva Enseñanza*. Paraguay.
- CARDOZO, Ramón Indalecio. (1927): La escuela activa en *La Nueva Enseñanza*. Paraguay.
- CARDOZO, Ramón Indalecio. (1928): *Por la educación común*. Paraguay, Asunción, imprenta Nacional.
- CARDOZO, Ramón Indalecio. (1932): *Las ideas filosóficas y religiosas del Dr. Adolfo Ferrière*. Paraguay, imprenta Cándido Zamphirópolos.
- CARDOZO, Ramón Indalecio. (1934): Los pasos iniciales de la enseñanza primaria en el Paraguay, en *El Liberal*.
- CARDOZO, Ramón Indalecio. (1938): *La pedagogía de la escuela activa. Tomo I: Psicología de la escuela activa o fundamentos psico-pedagógicos*. Paraguay, Edición del autor.
- CARDOZO, Ramón Indalecio. (1939): *La pedagogía de la escuela activa. Tomo III: La práctica de la escuela activa*. Paraguay, Edición del autor.
- CARDOZO, Ramón Indalecio. (1943): *La escuela activa y la cultura campesina*. Montevideo. Uruguay, impresora LIGU.
- CARDOZO, Ramón Indalecio. (1991): *Mi vida de ciudadano y maestro. Memorias*. Asunción. Editorial El Lector.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ CÁCERES, J. (1989): *El pensamiento y la acción pedagógica de Ramón Indalecio Cardozo*. Asunción, Paraguay. Universidad Católica, Biblioteca de Estudios Paraguayos.
- AMARAL, Raúl. (2003): *Escritos Paraguayos. Introducción a la cultura nacional*. vol. 1. Paraguay. Edición de la Distribuidora Quevedo,
- BENÍTEZ, Luís G. (1981): *Historia de la educación paraguaya*. Asunción, Comuneros.
- BURGERSTEIN, Leo. (1932): *Higiene Escolar*. Barcelona, Editorial Labor.
- CENTURIÓN, Carlos R. (1947 y 1951): *Historia de las letras paraguayas*. Asunción, Editorial Ayacucho, vol. 2 y 3.
- GARCÍA, José E. (2006): Relaciones históricas entre la Psicología y la Educación, en *Psicologia da Educação*. Brasil.
- GARCÍA, José E. (2007): La Psicología en Paraguay y el problema de la determinación de los pioneros en: *Revista Intercontinental de Psicología y Educación, Tercera Época*. México.
- GARCÍA, José E. (2008): Ramón Indalecio Cardozo como pionero de la psicología en Paraguay, en *Interamerican Journal of Psychology*. Vol. 42. Porto Alegre.
- JUIF, Paul; Legrand, Louis. (1984): *Grandes orientadores de la pedagogía contemporánea*. Madrid, Nancea Ediciones.
- PAGLIARULO, Elisabetta. (2002): *Historia del normalismo argentino y la formación de valores*. Buenos Aires, Universidad del Salvador.
- PALACIOS, Jesús. (1997): *La Cuestión Escolar*. 3ª ed. México, Distribuciones Fontamara S.A.
- PLA, Josefina. (1992): *Obras Completas. Apuntes para una historia de la cultura paraguaya*. Instituto de Cooperación Iberoamericana, RP Ediciones.

- PUIGGRÓS, Adriana. (1999): Crónica de la Educación en Latinoamérica, en *Cuadernos de Pedagogía* N° 286. Barcelona.
- RUDE, Adolf. (1937): *El Tesoro del Maestro. La Escuela Nueva y sus procedimientos didácticos*. Vol. I. Barcelona, Editorial Labor.
- SOËTARDI, Michel. (1994): Johan Heinrich Pestalozzi 1746-1827, en *Perspectivas: revista de educación comparada*, vol. XXIV. París, UNESCO.
- ZANOTTI, Luís. (1972): *Etapas históricas de la política educativa*. Buenos Aires, Biblioteca Cultural, Editorial Universitaria.